

Ibeandí Maendurí (Nuestra Historia)

Versión corregida y aumentada del trabajo ganador
del Premio Municipal de Literatura
auspiciado por el Concejo Municipal del Distrito San Carlos
Estado Cojedes – 27 de Abril de 1986.

ARMANDO JOSE GONZALEZ SEGOVIA

ARMANDO JOSE GONZALEZ SEGOVIA

Ibeandí Maendurí (Nuestra Historia)

Versión corregida y aumentada del trabajo ganador
del Premio Municipal de Literatura
auspiciado por el Concejo Municipal del Distrito San Carlos
Estado Cojedes - 27 de Abril de 1986.

Fondo Editorial de Letras Cojedeñas

I.S.B.N. 980-200-018-3

Impreso en Venezuela por:
ALFA - IMPRESORES, C.A.
Telfs.: (041) 338616 / 333383
Valencia - Edo. Carabobo

AGRADECIMIENTO

Presten las siguientes palabras el espíritu de agradecimiento y compromiso de la Asociación de Escritores de Venezuela –Seccional Cojedes– para con el CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA (CONAC), organismo que en forma reiterada y solidaria ha prestado todo su apoyo y colaboración a los proyectos del **Fondo Editorial de Letras Cojedeñas** en su búsqueda permanente por traducir el verdadero potencial de nuestra literatura.

ISAIAS MEDINA LOPEZ
Presidente
A.E.V. Seccional Cojedes

OTROS TITULOS DE ESTA COLECCION

PANEGIRICO DE MI PUEBLO, Ramón Villegas Izquiel.

CULTURA E INDENTIDAD EN LA VENEZUELA DE HOY, Víctor Sánchez Manzano.

TU SABES QUE ES VERDAD Y LATE DENTRO EN EL FONDO DEL ALMA, José Daniel Suárez.

ANTOLOGIA DE POETAS COJEDEÑOS, varios autores.

VINCULO PERENNE, Isaías Medina López.

PORQUE NO QUIERO VER MORIR MI LUZ EN LA SOMBRA, Juan Suárez Hermoso.

BOLIVAR, LA INDEPENDENCIA Y COJEDES, Juvenal Hernández.

I - Apuntes para la historia de los Pueblos Caquetíos.

II - Un Análisis de la Colonización Misional.

INTRODUCCION

DESPUES de un amplio análisis de las fuentes que nos sirven para la reconstrucción histórica del pasado, buscando un lazo de unión con el presente para poder mejorar nuestra condición como pueblo, en un futuro no muy lejano. Hemos realizado estas notas con la finalidad de que conozcamos un poco mejor nuestros antecedentes sociales, tanto del período que precedió la llegada de los europeos al actual territorio del país, como de uno de los métodos usados por ellos para la colonización, las misiones.

Inicialmente nos habíamos propuesto estudiar los pobladores prehispánicos en la región que habíamos definido, según la actual división político territorial, como Portuguesa–Cojedes. Empero, pronto nos dimos cuenta que estábamos incurriendo en el error metodológico de separar a un grupo del contexto donde se hallaban porque los pobladores Caquetíos de esta región, habitaban en forma contínua desde más allá del río Meta hasta las Antillas Mayores. Conviene aclarar que al estudiar este grupo nos vimos en la necesidad de analizar también la familia a la que pertenecían Los Arawuacos.

El estudio referente a los Caquetíos es una versión corregida de la ponencia que presentamos en la II Jornada de Investigación y Docencia de la Ciencia de la Historia, realizada en el Instituto Universitario Pedagógico de Barquisimeto (IUPEB), en abril de 1987, y en el Seminario «Las Razones Históricas de los No Descubiertos, realizadas en el marco de las II Jornadas Preparatorias del Primer Congreso Continental de Los No Descubiertos, organizada por la cátedra «Pío Tamayo» de la U.C.V. y el Centro de Estudios de la Historia Actual FACES/UCV, bajo la coordinación del Prof. Agustín Blanco Muñoz y la Prof. Mery Samanes, realizadas en el Instituto Universitario Pedagógico de Maracay (IUPEMAR), los días 2, 3, 4 y 5 de abril del 87.

En la parte donde realizamos el análisis de los pueblos de Misión, tiene sólo pequeñas correcciones y algunos datos que corroboran aun más la versión original. Este trabajo lo presentamos en abril de 1986, ante el jurado calificador del Premio Municipal de Literatura de San Carlos, Cojedes, y nos valió el galardón en la mención Prosa, entonces con el título «Pueblos de Misión» (un análisis de la región Cojedes–Portuguesa). Sin embargo creímos conveniente cambiarle el nombre original por una razón básica, que ahora no solamente se presenta el estudio de los pueblos de Misión, sino también de los habitantes prehispánicos.

Para título seleccionamos del vocabulario Yaruro «Ibeandí Maendurí», que significa «Nuestra Historia». Los Yaruros son un grupo poblador de la región apureña, que se conocía en la época de la llegada de los europeos (siglo XVI). Después fue llevado a poblar diversos pueblos de misión y todavía habitan en los sitios más lúgubres de Apure, ahora masacrado tanto por las misiones norteamericanas «Nuevas Tribus», por otras sectas religiosas y por los ganaderos quienes pretenden quitarles los terrenos que ancestralmente les han pertenecido.

En la parte de las Misiones, hemos realizado el resumen del funcionamiento de éstas en la región Cojedes–Portuguesa, en el período que abarca desde 1658 hasta principios de 1800.

Presentamos un estudio desde un punto de vista que no se había aplicado al tema de las misiones, menos religioso y tratando de buscar el por qué de los sucesos que relatan las diversas fuentes que se han referido al tema misional.

Este resumen presenta la estructura de las misiones y sus diversas formas de dominación desde los intentos misionales del siglo XVI, las entradas o jornadas en busca de indios, las siembras que se hacían en los pueblos coloniales de Misión, las villas, el aporte que hicieron los misioneros a las ciencias sociales, el comercio de los pueblos, el cambio de Pueblos de Misión a Pueblos de Doctrina y los Cabildos Indígenas.

Según nuestro estudio las misiones sirvieron de sistema económico y colonizador en forma semejante a las Encomiendas, o sea, los misioneros usaron la religión para explotar al indio en las labores agrícolas y ganaderas, para destruir su herencia como pueblo (etnocidio) y para masacrar a los aborígenes (genocidio). Estos aspectos los han tratado de ocultar los homiliógrafos que han escrito sobre el tema por tener una determinada condición ideológica.

Conviene señalar que estamos trabajando en una monografía donde se ampliarán las informaciones aquí contenidas con diversos ejemplos que comprueban de una manera clara y precisa lo que se bosqueja en este artículo; y como quiera que este no es un trabajo dedicado a sabios o eruditos, sino a todo el público, no hemos querido extremarnos a colocarle a cada dato una ficha, para además facilitar y aligerar la lectura, sin embargo, cualquier explicación está basada en el estudio de una amplia documentación.

También hemos realizado visitas a pueblos que tuvieron sus inicios como Misión y ahora persisten en el territorio en forma de ciudades, pueblos o caseríos y un trabajo arqueológico para ubicar las misiones que desaparecieron. Así logramos localizar el sitio donde fue fundada la Misión de Santa Clara de Caramacate en el año 1753, hoy completamente destruída por los saques de arena y las labores agrícolas del lugar. También ubicamos la Misión de San José de Mapuey fundada en 1679, a cuatro kilómetros al oeste de San Carlos; Mapuey y Caramacate se encuentran en lo que ahora forma parte del Estado Cojedes, pero existen otros sitios de interés tanto en Cojedes como en los demás Estados. ■



EXORDIO

HISTORIA DE LA INVESTIGACION.

En los años 1979–80 realizamos, a través del Consejo Occidental de Investigaciones Museológicas, una serie de actividades conjuntas para la fundación del Museo de la Tradición de Píritu. Los representantes del Consejo, Adrián Lucena Goyo, José Esteban Ruíz Guevara, Sócrates Escalona, Raúl H. De Pascuali y Pedro Pablo Linarez, sugirieron la necesidad de dictar un curso de Museología para aclarar diversos tópicos sobre el tema y fue asignado Linarez como encargado de proporcionar el citado curso.

En el desarrollo de éste, el Prof. J.E. Ruíz–Guevara presentó una serie de audio-visuales sobre la arquelogía de Barinas, que ha sido trabajada por el equipo bajo su coordinación; esta sería la primera oportunidad que escucharíamos hablar de unas interesantes hipótesis sobre los pobladores Arawacos del país. Si bien es cierto que ya conocíamos unos documentos que mencionaban a los pobladores aborígenes de la región, que años después llegamos a trabajar en forma sistemática.

Luego nos tocó encargarnos de la zona de Turén para un rescate arqueológico, Linarez y yo, bajo la asesoría de Lucena Goyo y Ruíz Guevara por el Museo Arqueológico de la U.L.A., realizamos un bosquejo de los sitios arqueológicos mientras buscábamos en las fuentes documentales las referencias etnológicas de los pobladores a quienes hacíamos la parte arqueológica.

De Turén nos tocó incorporarnos al salvamento arqueológico de El Tocuyo donde logramos fundar, en el año 1982, el Museo Arqueológico «J.M. Cruxent»; con todo el material arqueológico y etnológico que trabajamos en la región tocuyana.

Luego de los trabajos urgentes del Museo Arqueológico de El Tocuyo tuvimos oportunidad de volver a trabajar en la región

portugueseña, esta vez como miembros del Club Arqueológico del Instituto Universitario de Tecnología del Estado Portuguesa, bajo la asesoría del antropólogo Mariano Gómez del Cerro, hallamos interesantes materiales arqueológicos que complementaron el conocimiento que teníamos de la arqueología regional.

En vista de la unidad etnológica que observamos en los pobladores Arawacos, sobre todo en los Caquetíos, que logramos ubicarlos en forma contínua desde los Estados Barinas, Apure, Portuguesa, Cojedes, Lara, Yaracuy y Falcón casi hasta llegar a las Antillas Mayores, nos planteamos la necesidad de ordenar y fichar toda esa serie de conocimientos que teníamos de la región Arawaca.

Partimos de unas premisas básicas muy interesantes que había desarrollado Ruiz-Guevara y que Linarez asimiló y amplió, en algunos sentidos. Cuando Linarez me planteó que trabajáramos el tema, hace más de seis años, ya conocíamos gran parte de la problemática desde el punto de vista regional; por haber trabajado el régimen feudal de las Misiones y logramos encaminar la investigación hacia el tema que se nos planteaba, el estudio de una especificidad de los Arawacos, los pueblos Caquetíos que demostraron un alto grado de desarrollo económico y social.

Sin embargo, no resulta fácil resumir el florecimiento y desarrollo de una civilización como los Caquetíos, en diez o doce páginas, cuando se llega a comprobar fehacientemente este desarrollo, aquí un intento de resumen en el que tuvimos que prescindir de muchas citas de obras, nombres y temas, por razones de espacio y tiempo, pero que esperamos poder ampliarlos en otra oportunidad en que podamos contar con un margen mayor que el presente. ■

LOS PUEBLOS CAQUETIOS

ESTADO ACTUAL DEL PROBLEMA.

Las descripciones etnográficas nos relatan interesantes episodios de los Caquetíos, sobre todo del Cacique Manaure, el Diao, que como veremos más adelante no era realmente un cacique, sino que representaba un Dios. Estas descripciones refieren que todos los caciques que gobernaban los pueblos Caquetíoss estaban bajo su mando de Manaure, desde el río Meta hasta las islas de Aruba, Curazao y Bonaire, porque Manaure organizaba su vida económica y social, algo similar a Quetzalcóatl, que representaba el Dios de los pueblos Nahuas en un amplio territorio que abarcó desde México, Yucatán, Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

Todos estos relatos y los materiales arqueológicos realizados, según la opinión generalizada de los especialistas, por los Caquetíos como los montículos o cerritos de los indios, las calzadas o caminos valieron para que estudiosos se abocaran a tratar de clasificar a los Caquetíos como un grupo que estaba en un nivel realmente avanzado respecto a otros pobladores del actual territorio venezolano, este es el caso de los doctores Pedro Manuel Arcaya, Don Lisandro Alvarado y Alfredo Jahn entre otros investigadores, o por Misioneros como el jesuita Miguel Alejo Schabel, quien insistió en 1704 en el estudio de la forma organizativa de los Caquetíos.

Lo que no se ha presentado, según lo conocido por nosotros, son interpretaciones donde se llegue realmente al fondo del problema, aunque es cierto que personas como el Prof. Francisco Tamayo han presentado interesantes estudios, que pueden considerarse como un adelanto si tomamos en cuenta el tiempo en que fueron escritas (1932-58), también conocemos los estudios que se han hecho en forma fraccionaria e incompleta por el Prof. Adrián Hernández Baño y tenemos noticia de intentos interpretativos como el de Mario Sanoja en la Enciclopedia Ilustrada de Venezuela, que todavía no hemos podido revisar, y el Prof. Reinaldo Rojas quien busca la

estructura económica y social de los Caquetíos de Barquisimeto.

El Prof. J.E. Ruíz Guevara, a pesar de ser uno de los que más ha madurado la hipótesis del desarrollo Caquetío, no ha presentado en ninguna de sus publicaciones un trabajo detallado del tema, siempre ha dado noticias más o menos bosquejadas, tanto en la prensa escrita como en el caso de su reciente trabajo «Piedras Herradas».

REGIONALIZACION DE LOS ARAWACOS.

> «*Si nos propusiéramos trazar un cuadro etnológico del territorio venezolano, tendríamos que prescindir en general de sus límites políticos [. . .] Las fronteras establecidas para el país serían cosa, de ninguna importancia, y penetraríamos como en asunto de nuestra casa, en el Brasil, Colombia, Honduras, Las Antillas. . .*» Lisandro Alvarado, Etnografía Venezolana, Obras Completas, vol. IV, 1956, p. 351.-

Según hemos podido comprobar las palabras de Don Lisandro Alvarado no se apartan un ápice de la realidad, no solamente válida en lo referente a la nación, sino también en la división política de los actuales Estados.

Todos los cronistas hacen referencia al poblamiento Arawaco en la parte occidental de Venezuela, y dentro de la familia Arawaca, gran parte de su territorio fue ocupado por los Caquetíos. Los ubicamos al sur, en los estados Barinas y Apure hasta el norte en los límites con el Lago de Valencia; ocupando casi todo el territorio de los estados Portuguesa, Cojedes y Lara; en todo el valle del río Yaracuy hasta llegar a Falcón y pasar de allí a las islas de Aruba, Curazao y Bonaire.

Para el mapa etnológico que estamos realizando nos basamos, además de las crónicas referidas, en las Relaciones Geográficas de los siglos XVI, XVII y XVIII; en los relatos de las visitas y viajes como las del Misionero Jesuita Miguel Alejo Schabel en 1704 y la del Obispo Mariano Martí desde 1771 hasta 1784; en los Documentos de las Encomiendas (1552-1650) y en los Documentos de Archivo que estamos trabajando (Archivos Principales de Lara, Portuguesa, Cojedes). Con estos documentos logramos precisar los pobladores de la región en estudio y esclarecer muchos puntos dudosos o falsos que se hallan en los cronistas clásicos como Juan de Castellanos, José de Oviedo y Baños, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Fray Pedro Simón, Fray Pedro de Aguada y José Gumilla, entre otros.

RELACION ENTRE LA ETNOGRAFIA Y EL MATERIAL ARQUEOLOGICO.

Para que se pueda avanzar en el estudio de las poblaciones aborígenes se hace necesario comenzar a relacionar los materiales arqueológicos y etnológicos en su ubicación espacio–temporal, lo que se ha denominado actualmente etno–historia, que es un buen intento hacia la unificación de la ciencia.

Aunque a finales del siglo pasado ya se había hecho referencia a esta necesidad unificadora por parte de Don Lisandro Alvarado y posteriormente por Don Francisco Tamayo, quien realizó una interesante hipótesis en 1932 sobre el arte Caquetío y Gayón basándose en las excavaciones arqueológicas por él realizadas en la región tocuyana, falconiana (médanos y otros sitios) y en las colecciones del Museo de Ciencias.

Los doctores Miguel Acosta Saignes y Jesús Mata de Gregorio realizaron varias prospecciones arqueológicas en lugares que tradicionalmente se han definido como Caribes; del grupo Guarino, para poder relacionar las informaciones etnológicas y los materiales arqueológicos, sus prospecciones las hicieron en el pueblo de San Antonio de Tamanaco, en la Cuenca del río Unare en los años 1954 –1955.

También el arqueólogo Adrián Lucena Goyo nos ha referido en varias oportunidades la relación entre los grupos Ayamanes y los materiales Arqueológicos de los Pigmeos.

De los caquetíos se han relacionado con diversos materiales arqueológicos, el Prof. J.E. Ruiz Guevara refiere como Caquetía la cerámica de Barinas. El profesor J.M. Cruxent ha aceptado paulatinamente como caquetía la cerámica conocida en la literatura arqueológica como Dabajuroide.

A nuestro entender este problema tenemos que verlo con más amplitud. Cuando analicemos la forma expansiva de los Arawacos, conocida como Arawaquización, nos daremos cuenta que los Caquetíos pudieron desarrollar diversos estilos tanto en la cerámica como en la totalidad de los materiales arqueológicos, correspondiendo al desarrollo local de los grupos que los producían.

Entonces, lo que se conoce en la literatura arqueológica como las series Terroide, Arauquín, Betania, Caño de Oso y Dabajuroide, deben tener en algún punto de su ubicación espacio–temporal, elementos que las unifiquen, como correspondiente a los Arawacos y/o

Arawaquizados. De los Terroides hemos podido comprobar que corresponden a los grupos Gayones, según las prospecciones arqueológicas y los documentos de las Encomiendas que refieren los lugares poblados por éstos, como ya lo había planteado Tamayo. Los arauquinoides para muchos estudiosos son un enigma, porque no hallan el lugar de su proveniencia, pero siguiendo la opinión de Zucchi, parecen haber sido un desarrollo local de los Barrancoides, definidos por Irving Rouse como Arawacos. Estos Barrancoides al unirse a la gente de Caño de Oso debieron dar como resultado los grupos de la Betania, pues si aceptamos a los gayones (arawacos) a los Tierroides, debemos considerar que Rouse ha propuesto el carácter arawaco a los Barrancoides. Estas hipótesis también se relacionan con la expansión y dominio Arawaco, que desarrollaremos a continuación.

LA ARAWAQUIZACION COMO POSIBLE VIA EXPLICATORIA.

La arawaquización es el proceso de expansión e integración de los pueblos Arawacos, la hipótesis fue presentada por primera vez en 1917, por Max Schmidt y diez años después retomada por el Dr. Alfredo Jahn. La Arawaquización consiste en el sometimiento a los regímenes exonómicos y sociales de esta familia a diversos pueblos. En este proceso de integración de otros pueblos a los cánones Arawacos tuvo necesariamente que existir desarrollos locales o especificidades donde se conjugaban los conocimientos que poseían antes y después del sometimiento Arawaco. De allí que la familia Arawaca no se presenta de manera homogénea, sino al contrario de forma muy variada. Entonces, debemos tener en cuenta que aun cuando determinado grupo étnico esté en condiciones de aceptar este proceso, no necesariamente va a tener el mismo nivel económico–social, ya que está comenzando a Arawaquizarse o por condiciones específicas.

Por esta razón no debemos pretender que se halle homogeneidad en los materiales arqueológicos, aunque si deben existir desde la perspectiva totalizadora, elementos que puedan definir a los Arawacos y los Arawaquizadores y/o ambos, de allí que la cerámica Caquetía hallada en el montículo de la Mijagua, en Barinas; la cerámica barrancoide, que Irving Rouse definió como Arawaca, puedan considerarse como de una gran concepción artística que corresponde a un determinado y elevado nivel económico–social. No sucediendo así con los elementos cerámicos de las excavaciones realizadas en las zonas de Píritu y Turén (Portuguesa), aunque si perduran rasgos que

demuestran relación con los grupos mencionados y con los materiales arqueológicos de los Arawacos que poblaron los actuales estados Lara, Yaracuy y Falcón, conocidos en la Literatura Arqueológica como Dabajuroide, Terroides, Caño de Oso, Betania y Arauquín, como denominó Zucchi, este es un sitio de confluencia social de diferentes grupos étnicos.

En la etnografía también se encuentran este tipo de alianza, que se venían observando al momento de la llegada de los europeos (antes y después), del siglo XVI, en la zona de Acarigua hasta San Carlos; donde habían Caquetíos, Achaguas, Gayones, Cuybas y Guayqueríes, existía una unidad inter-étnica, según refiere Nicolás Federmann. En la región donde actualmente están los pueblos de Apartaderos y San Rafael de Onoto, se ubicaban los Cuybas que vivían entremezclados con los Caquetíos. Los Gayones que poblaban hacia la parte de Acarigua, Ospino y Sarare, igualmente vivían unidos a los Caquetíos. Los Achaguas y Caquetíos se unían hacia el noreste, cerca de los actuales límites Lara-Yaracuy-Portuguesa. Al sur, en la zona de El Baúl, donde se hallaban los Guayqueríes vivían apaciblemente bajo el mando de un Cacique Caquetío.

VIDA DE ESTOS PUEBLOS.

El tipo de organización que se halla en los pueblos Arawacos y Arawaquizados se presenta como pueblos que viven y vegetan los unos al lado de los otros realizando trabajos independientes, en los territorios a ellos asignados, con un lugar común donde se pagaban los tributos en forma de trabajo o especies para los gastos comunes de religión, guerra, economía y administrativos en general.

Por ejemplo, los grupos étnicos que poblaron los actuales estados Lara, Yaracuy, Portuguesa y Cojedes, donde se hallaban los Caquetíos, Achaguas, Gayones, Cuybas y Guayqueríes distribuían así sus actividades: los primeros se encargaban de la organización de los demás grupos y la distribución de los productos entre sus miembros. Nos encontramos con que los Cuybas eran los encargados de los grandes sembradíos de maíz. Los Gayones de la caza, pesca y recolección de alimentos. Más al sur, los Guayqueríes se especializaron en la pesca en proporciones considerables.

Los Caquetíos y Achaguas tenían a su cargo la organización de todos los grupos, pero esto no les privó de participar en las faenas agrícolas, pesqueras, de caza y recolección que practicaban los pueblos Arawaquizados o en proceso de Arawaquización es posible que

sea acertada la opinión de Julio César Salas cuando plantea que entre éstos existió el grupo de nobles, que a nuestro entender eran los encargados de las labores de distribución ya mencionadas.

También debió haber una especie de recaudador de impuesto que era el encargado de recolectar los tributos en forma de trabajo (En el fondo común de reserva) o de productos, éstos eran redistribuidos de manera que en todas las comunidades hubiesen los productos de los otros pueblos, para hacerse autosuficientes de esa manera. Aunque se usaba un tipo de moneda, llamada quiteros, no fue de manera especializada, porque no se producían mercancías como tal, sino que se comerciaba con el excedente del consumo, por lo tanto el quitero o moneda queda reducido al uso exclusivo de los grupos organizadores y no de toda la comunidad.

En los Cuybas, al igual que otras comunidades agrícolas de este desarrollo, deben haber existido carpinteros que se encargaban de la fabricación y reparación de los materiales para la agricultura, como las trojas y casas para el depósito del maíz, las coas o palos cavadores, etc.

En las crónicas de Oviedo se relata el trabajo del oro y la plata, lo que exige que alguien se encargue de esta labor, por lo que tuvo que haber habido unos herreros u orfebres.

Para comienzos de este siglo XVI hemos calculado en los estados antes mencionados cerca de cien mil indígenas, con el tipo de organización que estamos estudiando, es necesario un sistema de registro de población que debió desarrollarse para poder distribuir los trabajos de cada grupo, sobre todo para hacer las pozas que se hallaban en la zona de Barquisimeto; los bucos o canales de agua, los montículos y las calzadas, entre otras obras. Es muy posible que las tablas pintadas que tenían los Caquetíos sirvieran para registrar la población y otras funciones sociales, al final como sucedió con los *quipus* usados en el Perú, que eran unas cuerdas de colores y anuadadas donde los Incas numeraban y registraban cantidades poblacionales.

Hacia la parte del sur de Portuguesa y en casi todo el estado Barinas, los Caquetíos realizaron toda una serie de monumentos arqueológicos como montículos, calzadas, campos elevados de cultivo que demuestran que debió haber un desarrollo y conocimiento bastante preciso en la medición del tiempo, para poder saber cuál era el tiempo en que se inundaban las tierras, además de conocer la magnitud o cantidad del nivel de las aguas para poder calcular el tamaño de estas construcciones. En Egipto, la astronomía surgió por la necesidad de

medir los períodos de inundación del Nilo, comenzando por mirar detalladamente el cielo hasta observar que en el solsticio comenzaba la crecida del río; al igual pasó con la geometría que, según Herodoto, nació por la necesidad de saber la cantidad de tierras que se inundaban con las crecidas del Nilo. ¿Acaso necesidades parecidas en sociedades de un nivel de desarrollo económico-social parecidos no dan también respuestas parecidas? Nosotros nos inclinamos a creer que sí es posible.

Por otro lado, en algunas crónicas aparecen un grupo de indios observando grandes vasijas o canoas llenas de agua, esto puede ser, observando la Cruz del Sur, que también aparece grabada en algunos petroglifos y que dicen que es el madero cristiano, pero es la constelación referida que sirve de base a muchos cálculos astronómicos, al igual como hacían los Cumanagotos, según observaron Pedro Mártir de Anglería y Fray Bartolomé de las Casas. Es muy posible que el conocimiento astronómico de los pobladores autóctonos haya sido subestimado, al igual que sucedió con los Dogón en Africa, que conocían la órbita elíptica de la estrella Sirio B y cuánto duraba en girar alrededor de la estrella madre, Sirio; a la que adoraban, y esto muchos siglos antes que los astrónomos descubrieran esta estrella.

Otro punto interesante es la ausencia de propiedad privada, porque lo que realmente está presente es la unidad y la propiedad comunitaria del suelo, y los individuos no tienen por finalidad hacerse ricos, sino la reproducción de sí mismos como miembros de la sociedad y de la sociedad misma, pero al existir un estado organizador se presenta un tipo de apropiación incipiente, pero como quiera que los tributos que pagan las distintas comunidades vuelve a llegar a ellas en forma de protección militar, religiosa, jurídica, política y económica, no puede hablarse de clases sociales como tal, sino de un estado administrador.

En la parte de los medios de coerción superestructurales tenemos múltiples ejemplos que corresponden al elevado nivel económico–social de los Arawacos. Citaremos el clásico ejemplo de Manaure que era la idealización de un Dios, se refiere que tenía a su mando a todos los Caciques Caquetíos de todo el territorio falconiano hasta más allá del río Meta, en la laguna de Caranaca donde según la leyenda enterró todos sus tesoros de oro y plata.

Manaure se hacía llevar en andas, adornadas con múltiples telas y figuras de oro y plata, era dueño de todo un gran Estado, a decir de Fray Pedro Simón, y era quien dominaba, según la creencia indígena

los poderes del cielo y la tierra, por lo tanto quien controlaba la producción y la vida social de todos los pueblos, al igual como sucedió con el Rey de la Sociedad Micénica, los Faraones egipcios; con el Gran YU de la dinastía Hsia en China; con el Quetzalcóatl mexicano y con otros tantos Dioses–Hombres en sociedades que lograron un considerable desarrollo económico–social.



PUEBLOS DE MISION

INTENTOS MISIONALES DEL SIGLO XVI

El año 1513 los Dominicos se establecieron en Tierra firme, según se lee en la Real Cédula de Mayo de ese año dirigida a Dielgo de Colón, pero fracasaron por los maltratos que recibieron los indios de los cazadores de esclavos y por no quererse someter al régimen misional, durando hasta finales de 1514 y a principios de 1515.

Para 1516 se radican en las costas de Cumaná misioneros representantes de las órdenes Franciscanas y Dominicas, pero fracasaron por la misma causa anterior; en el año 1520, los compradores de esclavos que maltrataban a los indios apresuraban los alzamientos de éstos contra los misioneros.

PERIODO MISIONAL SIGLOS XVII - XIX

Las primeras misiones del siglo XVII fueron las que se establecieron en el Oriente del país, hacia 1650, entre las que se encuentran las que forman parte actualmente de los Estados Anzoátegui y Bolívar; donde fundaron las misiones de Píritu, Clarines, Caígua, Pariaguán, Aragua de Barcelona, Cantaura o Chamaripa, Aribí, San Mateo, Santa Ana y otras.

Además existían las misiones de Cumaná, las misiones del Alto Orinoco, las misiones de Guayana o del Caroní.

Los misioneros Franciscanos se establecieron en lo que forma parte de los llanos Occidentales y Centrales de Venezuela en los actuales estados Cojedes, Portuguesa y Barinas llamados en aquél entonces Llanos o Provincia de Caracas o Venezuela.

El año 1658 los misioneros comenzaron a fundar centros poblados coloniales en la provincia de Caracas o Venezuela, entre los que se encuentran Tucuragua, Santa Clara de Caramacate, Bobares, Santa Rosa de los Cerritos, San Francisco del Pao, San José de Mapuey, San Pablo del Tinaco, El postolado de Algaride, San Antonio de Sarare, San Francisco del Tirgua, San Rafael de Onoto, Santa Bárba-

ra de Aguablanca, San Juan Bautista del Pao, San Miguel de la Boca del Tinaco o Baúl, La Divina Pastora de los Indios Mapubares y muchos más.

ENTRADAS O JORNADAS

En líneas generales, lo primero que hacían los misioneros para fundar pueblos coloniales era buscar los indios que trabajarían en el pueblo. Para ésto hacían unas expediciones que eran llamadas jornadas o reducciones, en estas expediciones los misioneros procuraban llevar una escolta que generalmente sobrepasaba el centenar de soldados.

Los indios eran traídos de lugares lejanos, para separar mediante este procedimiento a los indios de toda su familia y desorientarlos para que no se escaparan de los pueblos misionales; por ejemplo, diversos indios fueron llevados desde el actual Estado Barinas hasta donde ahora es parte de los Estados Mérida y Zulia; también fueron traídos al actual Estado Cojedes indios pobladores del Orinoco y del Territorio Barinés.

En el año 1720 se dispuso una jornada que llegó hasta el otro lado del Orinoco en busca de indios y de «El Dorado».

Según una relación de 1725, tres años antes Fray Marcelino de San Vicente y Fray Buenaventura de Vélez en compañía de 124 hombres remontaron el río Cojedes, llegaron hasta la Portuguesa y de allí pasaron al Apure donde redujeron 254 indios entre Taparitas, Guaranaos y Achaguas.

El año 1715 Fray Pedro de Alcalá y su escolta sacó del río Santo Domingo (Edo. Barinas) más de 300 indios que pobló en la Misión de Cojedes, actual capital del Dtto. Anzoátegui, en el Estado del mismo nombre del pueblo.

Para el año de 1720 sacan los misioneros y sus escoltas más de 248 indios, que son residenciados en diversos pueblos de Misión.

Estos son sólo algunos de los ejemplos que aporta la documentación existente, ya que estas expediciones en busca de indios se realizaron todos los años desde la llegada de los misioneros, para el caso de los llanos, desde 1658 hasta después de 1800.

LAS SIEMBRAS COMUNALES Y LAS SIEMBRAS DE MISIONEROS.

Luego que el misionero tenía un grupo de indios congregados en un sitio lejos y fuera de su familia y ambiente económico y social al

que estaba acostumbrado, le daban herramientas para que trabajaran en las siembras de comunidad que dirigiía el misionero y eran llamadas fajinas.

A mediados del siglo XVII se establece una legua de cuadro para las siembras de comunidad o fajinas, ésto equivale a 3.105 hectáreas y media.

Todo el producto de las siembras de comunidad era guardado en unos graneros comunales administrados por los misioneros, que eran llamadas trojes de comunidades y, como veremos más adelante, era el misionero quien aprovechaba las ganancias de las cosechas.

Las herramientas que se usaban para el trabajo en las siembras de comunidad eran, según la documentación existent: el hacha, machete, tacís o calabozo y el cuchillo. Nosotros opinamos que es dudoso que los misioneros hayan entregado herramientas como el cuchillo y el machete a los aborígenes, porque sería como darles armas de defensa a personas que en múltiples ocasiones realizaron alzamientos en los pueblos coloniales y por lo tanto sería como darle armas a un enemigo.

El cultivo en las misiones era de maíz, cacao, añil, legumbres, yuca, algodón, etc.

Nosotros hemos ubicado algunos de los tanques para el procesamiento del añil, en el Dtto. Anzoátegui, Cojedes (ver informes de avance).

Los indios eran obligados a cortar madera para construir la iglesia, la casa del misionero, las canoas donde se embarcaban los misioneros y sus escoltas en las expediciones o jornadas; para ésto obligaban al indio a trabajar en los talleres de carpintería.

Las mujeres indias eran obligadas a sembrar y tejer algodón para hacer las ropas de los colonizadores. Según se puede comprobar en las cartas al Rey de Juan Pérez de Tolosa, en la región existió una rica tradición textil, e incluso de esta zona y de los Cuicas de Trujillo fueron llevados a mediados del siglo XVI indígenas para que trabajaran en las granjerías u obrajes de los lienzos que después se denominaron «Tocuyanos».

Los misioneros tenían sus siembras, las cuales también trabajaban los indios, por ejemplo, Fray Marcelino de San Vicente poseía una hacienda de 18.000 árboles de cacao, en la misión de San Francisco Javier de las Aguas de Culebra y tenía otra plantación de cacao en los Cerritos de Cocorote, donde ahora está la ciudad de San Felipe,

en el Estado Yaracuy. En las tierras de los misioneros se sembraban los mismos cultivos que en las comunales.

Generalmente se ha considerado que las misiones de la provincia de Venezuela o Caracas eran sólo ganaderas, ésto no es cierto en su totalidad porque entonces ¿qué hacían con tantos indios? La producción misional se basó tanto en la ganadería como en la agricultura y nunca en sólo una de éstas. Apoyamos la opinión de Carlos Siso, quien escribió: «. . *la cría no requiere sino poca mano de obra, en cambio la agricultura y la industria minera necesita el concurso de un numeroso personal*» (Carlos Siso, 1953, p. 312). Por lo tanto consideramos errada la opinión de Sanoja, cuando escribió que "el indio hispanizado" del Estado Cojedes se adaptó de manera espontánea a la vida azarosa, ruda y salvaje del vaquero, del peón de hacienda, porque estas labores eran más sindependientes que la vida agrícola tradicional (Sanoja, 1979, pp. 266 - 267). Parece olvidar este autor que todas las clases explotadas, tanto en la época colonial como en la contemporánea, no tienen oportunidad de escoger su trabajo, porque el trabajo está determinado por las condiciones históricas materiales.

Los misioneros trajeron adelantos tecnológicos que para la época poseía Europa; por ejemplo, en las Misiones de Guayana se trabajaba con la forja Catalana (forja es un instrumento de trabajar metales), que era el mayor adelanto tecnológico hasta la revolución industrial (1750), pero claro está, los misioneros aprovechaban las ganancias de la industria.

Los indígenas también tenían que pagar los tributos, que nunca exigieron, a los misioneros. Por las supuestas enseñanzas y servicios que éstos les daban, José Limonta escribió en 1806, que estas "limosnas" alcanzaban a comienzos del siglo XVIII, cincuenta pesos anuales, pero después de mediados de siglo llegó a ciento cincuenta, e incluso en lugares como la Provincia de Guayana, el Sínodo alcanzó doscientos pesos desde el año 1773 en adelante.

VILLAS.

Las Villas eran las ciudades o pueblos donde vivían los españoles. Estas villas servían de guarnición militar para evitar las fugas de los indios de los pueblos de Misión, también era de las villas de donde salían los soldados que acompañaban a los misioneros en las entradas o jornadas; y para ser soldado de estas expediciones exigían, según refiere Fray Baltazar de Lodares en el año 1929, que fuesen personas conocedoras de la región que ubicaran los paraderos y escondites de los indios y que supieran la forma de guerrear de los indios; cómo

atacan, cuando entran en combate, sus emboscadas y ardides de guerra.

Los españoles o soldados que acompañaban a los misioneros en las entradas o jornadas tenían derecho a utilizar a los indios en los trabajos de sus casas y haciendas, al igual que en la encomienda, tres días a la semana por término de diez años, sin ninguna clase de pago o remuneración, aunque existía legalmente (la historia no se hace solamente con leyes, aunque son parte importante no son determinantes). El trabajo en las haciendas y casas era la mayoría de las veces sin límite de tiempo; por ejemplo, en 1738, fueron conducidos a Caracas y repartidos en "servicio personal" entre los vecinos de la ciudad unos indios sacados del río Guanare, entre ellos habían indios Yaruros y Otomacos.

En 1719 Fray Salvador de Cádiz redujo unos indios Guires y otros "fugitivos" que poblaron en la misión de Cojedes y luego los llevó a servir a casa de los señores de Caracas.

Aunque los misioneros no recibieron la propiedad de la tierra, sino el usufructo o ganancia de la misma, no quiere decir que se haya creado igualdad entre el misionero y el indio; el misionero explotaba al indio con o sin propiedad (legal) de la tierra; por eso no estamos de acuerdo con un conocido historiador cuando opina que la falta de propiedad del suelo que era de la corona (Estado) "creaba un puente entre la comunidad indígena y la misionera" (Arcila Farías, 1968, p. 40) lo que es igual a decir que la colonización no fue nada o algo pasajero y que las masacres indígenas que sucedieron en las misiones y encomiendas por los trabajos a que eran sometidos no tienen importancia.

APORTE DE LOS MISIONEROS A LAS CIENCIAS SOCIALES

Otro aspecto muy discutido en cuanto a la colonización misional, es el aporte a los estudios en las ciencias sociales como la etnología, la antropología, la lingüística, etc.

Comencemos el análisis desde otra perspectiva; primero, los misioneros hacían los referidos estudios porque necesitaban la comunicación con los indígenas para poder someterlos, es algo semejante a lo que hacen actualmente los grupos "Nuevas Tribus" en el Delta y el Amazonas venezolano, entre otras regiones del país.

De esta necesidad colonizadora surgieron recopilaciones de vocabularios indígenas y una enseñanza alterna y obligatoria para los niños indios, de tres días a la semana, del idioma castellano y tres días del idioma indio; como es de esperarse se cumplía más la enseñanza del castellano, porque poco a poco se fue perdiendo el idioma aborigen y los misioneros se resistían a aprender los vocabularios indígenas, utilizándolos sólo para ordenarles los trabajos que tenían que hacer los aborígenes.

Las gramáticas y diccionarios que hacían los misioneros eran para escoger las voces indígenas apropiadas para los conceptos del dogma cristiano y órdenes de trabajo, para la elaboración de catecismos y en líneas generales para el pensamiento occidental colonizador. Al respecto opina Fray Cayetano de Carrocera que aunque el objetivo principal era la colonización y evangelización *"no descuidaron, sin embargo el cultivo de las ciencias, especialmente las históricas y lingüísticas, que emplearon con notable acierto como medio indispensable"* para la colonización (el subrayado es nuestro) (Carrocera, 1960, p. 721).

En Venezuela fue más difícil la tarea por la diversidad de lenguas indígenas, sin embargo se encuentran algunas de estas recopilaciones de vocablos; por ejemplo, el Obispo Martí en su visita a Jujure o Turén (Edo. Portuguesa), encontró un libro de catecismo de indios Guamos. Pero generalmente los misioneros se valían de los vocabularios que imperaban, usando el Chaima en la región de Monagas, el Caribe en la Guayana, el Achagua y el Otomaco en los Llanos Occidentales, el Motilón o el Goajiro en la región Zuliana y el Gayón en lo que es ahora la región Larense de Barquisimeto, Quíbor, El Tocuyo, Humocaro Bajo y Humocaro Alto.

Compartimos la opinión de Lisandro Alvarado quien escribió en 1903: *"Por otra parte los vocabularios y gramáticas de los misioneros fueron compuestos más bien para enseñar el catecismo cristiano que para fines filológi-*

cos; de donde vino que por el embrutecimiento de los pueblos entregados a su cuidado y de antemano diezmados por la conquista, no ofrecieron luego interés" (Alvarado, 1954, vol. II, p. 7).

COMERCIO DE LAS MISIONES.

Analicemos cómo era el comercio en los pueblos coloniales de Misión, luego de obligar a trabajar a los indios de estos pueblos; cabe preguntar: ¿Qué hacían con los productos que no eran consumidos en los pueblos?

Tomemos como ejemplo la región llanera de lo que pertenecía a la Villa de San Carlos, capital del actual Estado Cojedes y zonas de influencia, para hacernos una idea de cómo era el comercio en la región.

Pedro José de Olavarriaga observa que la jurisdicción de la Villa de San Carlos, para el año 1720 y 1721, tenía comercio con los pueblos de la costa, "bajan a puertos con sus frutos de ganado en pié, carne salada, sebo, manteca, quesos y cueros, de donde llevan de retorno lo que han de menester para sus casas o para vender"; además salen 3.000 reses para la costa y los valles de Barquisimeto, agrega que los "cueros pasan a los Holandeses, unos en zurrones y otros en pelo", también se comercian 1.500 arrobas de tabaco (17.250 Kg.) que pasan a la costa, mientras que negocian 2.000 arrobas a kilogramos; utilizamos el trabajo de Lisandro Alvarado titulado "Pesos y Medidas Usados en Venezuela".

En 1764, afirma José Luis de Cisneros, que las crías de mulas y ganado vacuno que se producen en San Carlos se comercian con Caracas, Puerto Cabello, San Felipe, Coro y con toda la provincia; así mismo observa que existen trapiches, lo que nos induce a pensar sobre el cultivo de caña en la región. En la Villa de Araure, Edo. Portuguesa, existía comercio con tejidos y ropas, con ganado, maíz y yuca, que eran cambiados en la ciudad de San Felipe por géneros para el consumo.

Los misioneros practicaban otro tipo de comercio que, al parecer, se trataba de la forma más utilizada por ser la que mayor ganancia rendía; éste era el comercio ilegal o contrabando. Continuamos tomando como ejemplo la región de San Carlos, para bosquejar también la forma de comercio legal.

En 1746 pasaron más de 50.000 pesos en géneros y víveres por la vía de los Llanos hasta San Carlos, todo esto llevado por contrabandistas.

El contrabando era trasladado por los misioneros del llano hasta la región yaracuyana; de allí pasaba a los distintos puertos como Morón, las Tucacas, Puerto Cabello y otros. Luego era distribuido hasta Curazao, Holanda o para Bogotá; como sucedía con el contrabando que se "deslizaba desde Curazao, pasaba por las Tucacas y llegaba campeante hasta la propia Santa Fé, es decir Bogotá" (León Trujillo, 1964, p. 67).

El Prof. Cruxent nos informó sobre la existencia de un importante centro comercial en las Tucacas, del cual quedaba como testimonio arqueológico una sinagoga (conservación personal), siendo ésto muy posible por la situación geográfica del puerto que facilitaba el comercio. Por otro lado, a mediados del siglo XVIII había gran cantidad de holandeses en las Tucacas donde se comerciaba con los pueblos coloniales del interior del país, se cambiaba la producción de dichos pueblos por herramientas, géneros, etc.

Esto también es probado por las evidencias arqueológicas, ya que se encuentran en casi toda Venezuela gran cantidad de cerámicas holandesas, en los sitios donde se han hecho trabajos de arqueología histórica, y esta cerámica ha venido desde Curazao. Es bueno recordar que cualquier tipo de comercio con otra nación que no fuese España estaba prohibido, según una Real Cédula de principios del siglo XVII, de allí que este tipo de comercio en esta época era ilegal o contrabando.

En una requisa hecha por orden del Cabildo de Barquisimeto en el río Yaracuy se destruyeron varias canoas que eran usadas para el contrabando por los Misioneros. El Cabildo de Barquisimeto acusaba al Procurador de las Misiones de la Provincia, en el año 1724, de contrabandista; dicho Procurador era Fray Marcelino de San Vicente. Pero esta acusación no tuvo mayor resonancia, porque quienes acusaban a los Misioneros eran otros contrabandistas y Fray Marcelino lo sabía y en su defensa acusa a las autoridades del Cabildo, diciendo "de seis a ocho mil pesos envió a comprar de ropas a la Balandra de Jorge Cristian holandés en las Tucacas que la llevó al dicho capitular antes de serlo al reino de Santa Fé (Bogotá) y me dijo que había negociado con el consulado de Santa Fé (para que) pasasen por ropas de España". También acusa a la negociación de negros esclavos de mala entrada, cosa también ilegal, además de hacer otras denuncias (ver *"Réplicas de Fray Marcelino de San Vicente al Cabildo de Nueva Segovia"*, Barquisimeto; en León Trujillo, 1962, pp. 255-270).

CAMBIOS DE PUEBLOS DE MISION A DOCTRINAS.

El paso de Pueblos de Misión a Pueblos de Doctrina es otra cuestión muy discutida entre los estudiosos del tema de las misiones. Este cambio de Misión a Doctrina se daba, supuestamente, a los veinte años de haber fundado la Misión. Primero lo estipulado eran diez años y por considerarse insuficiente se le sumaron diez años más, quedando como dijimos primero en veinte años.

El cambio de Misión a Doctrina era el proceso mediante el cual los indios que habitaban las misiones pasaban a ser regidos por el Obispado de la Diócesis, que a diferencia de las misiones que dependían solamente de la orden del Rey. Cuando dependían del Obispado de la Diócesis se denominaba paso al ordinario; el encargado entonces no era un cura misionero sino un cura Doctrinero y de la Diócesis.

En lo civil el pueblo era administrado por un Corregidor, quien cobraba los tributos que obligaban al indio a pagar para convertirse en tributario de la Corona.

En un esquema se presentaría así:

Pueblos de Misión
A los 20 años paso al Ordinario
(Obispado de la Diócesis)

Indios Tributarios
(Obligados por el Corregidor)
Pueblos de Doctrina

Aunque en la teoría las misiones pasaban a ser Doctrinas, en la práctica, casi siempre que se puso a los indios de los pueblos de Misión al ciudado de curas dependientes de la Diócesis (paso a Ordinario) tuvieron que volver a encargar a los misioneros; solamente que en estos casos eran los indios los que tenían que pagar al Misionero y cancelar los Tributos a la Corona. Como puede verse, el que perdía era el indio porque era forzado a pagar doble tributo, como sucedió en el año 1720 cuando el prefecto de las Misiones Fray Pedro de Alcalá entregó al Ordinario dos Villas y tres Pueblos de Misión, entre los que se encontraban San Francisco de Tirgua, San José del Mapuey y San Miguel de Acarigua; pero volvieron a manos de los Misioneros porque el Rey no aprobó la entrega de dichos pueblos.

LOS CABILDOS INDIGENAS.

Unas de las cosas que más se han objetado en defensa de los Misioneros es el hecho de establecer Cabildos Indígenas en las Misiones y

otros pueblos coloniales. A esta objeción nosotros preguntamos: ¿Cuándo se establecían estos Cabildos Indígenas y qué condiciones tenían que poseer los miembros de los mismos?

Nos daremos cuenta entonces que los Cabildos Indígenas eran establecidos al tiempo de haber fundado la misión y con los indios que estaban más sometidos al régimen y al dogmatismo cristiano y que eran utilizados fácilmente por los Curas misioneros. Así puede decirse que los Cabildos Indígenas eran la manera diplomática de mandar los misioneros a través de los indios. Ninguno de estos cabildos se estableció cuando el pueblo colonial estaba recién fundado, sino cuando a los indios que compondrían el Cabildo los hacían conciliar con los misioneros mediante el dogma religioso para establecer una especie de unión entre los indios del cabildo y los misioneros. Para lograr este fin los misioneros daban preferencia a ciertos indios que colaboraban con ellos; por ejemplo, Fray Marcelino de San Vicente, solicitó en una Real Cédula de 1702 que los indios que acompañaban a los misioneros en las entradas fuesen eximidos de pagar los tributos que estaban establecidos para la época.

Igualmente el jesuita Miguel Alejo Schabel escribió en 1704, cada Padre misionero escogía en cada colonia doce indios como sirvientes "los cuales como doce apóstoles mantienen su casa y les instruye a cada uno en particular para que sirvan a los demás maestros y hagan las veces de Padre misionero" (Schabel, 1965, p. 274), por lo tanto consideramos acertada la opinión del profesor Esteban Emilio Monsayi cuando refiere que entre los indígenas solían escoger los misioneros al más "traidor y pusilánime como mandatario de los demás" para tratar de lograr lo que por medio de las armas y la religión no podían, el sometimiento casi absoluto de los indígenas.■

CARAMACATE

(Informe sobre algunos trabajos arqueológicos en la Región)

«CARAMACATE: *Homalium racemosum.* Samidáceas. Arbol de hojas alternas, simples, enteras, pecioladas, coriáceas, elíptico – oblongas, lampiñas, con estípulas caducas; flores en racimos espiciformes terminales, verdoso-amarillentas, cáliz y corolas partidos en 6 a 7 divisiones; estambres de 18 a 24 andróforos cubiertos de pelo sedoso, opuestos a los pétalos; pistilos 3; cápsula unilocular, polisperma, de dehiscencia mediana. Guayana y otros lugares. Planta útil por su madera. Ref. Cod. 119. *Caramacat* en ch. y caramacata en cum significa carbón; y formas análogas se hallan en otras lenguas caribes. Ignoro qué relación hay en ello. Voz geog. sin. *Angelino*».

Lisandro Alvarado
GLOSARIO DE VOCES INDIGENAS DE VENEZUELA
Caracas, 1953, pp 76-77.

«CARAMACATE: Lugar del Estado Cojedes. Nombre propio en Guayana (Koch – Grunberg). En cum. Karamakata, carbón».

Lisandro Alvarado
VOCES GEOGRAFICAS.
Caracas, 1953, p. 379.

A MANERA DE INTRODUCCION

ARQUEOLOGIA HISTORICA

Generalmente al hablar de arqueología se tiende a pensar en el pasado más antiguo, y que por lo tanto está separado por miles de años de la actualidad; pero hoy en día se está tratando de unificar y corregir algunos criterios al respecto. Para esta finalidad los arqueólogos han prolongado su radio de acción hasta la época de los documentos escritos, que algunos denominan históricos(1); pero los trabajos en este sentido son tan pocos y los peligros de destrucción de los sitios arqueológicos tantos, que todavía pueden considerarse estos estudios como demasiado jóvenes.

Planteamos la necesidad de crear una escuela de arquelogía histórica, siguiendo los postulados que el Dr. J.M. Cruxent ha propuesto infructuosamente en diversas oportunidades. Cuando participamos en el "Primer Curso de Entrenamiento para Ayudantes de Excavaciones de Rescate: Arquelogía Histórica", auspiciado por la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (U.N.E.F.M.) y el Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas (C.I.A.A.P.) en 1983, tuvimos oportunidad de adquirir, ampliar y refrescar nuestros conocimientos en la materia, creemos que sería conveniente la realización de otros cursos que puedan brindar una base sólida a quienes de una u otra forma estamos realizando investigaciones, de las que ya se comienzan a ver sus modestos frutos.

Venimos trabajando en la región que denominamos Portuguesa –Cojedes desde hace varios años y hemos localizado gran cantidad de

(1) Nosotros aunque estamos de acuerdo en la realización de esta modalidad arqueológica, sin embargo, no creemos que la epistemología "Histórica" sea aceptable; porque es como decir que lo anterior no es historia, por lo tanto sería conveniente cambiar el término. Quizás sea necesario abrir una discusión al respecto, o tomar el término "Arquelogía Colonial".

sitios de interés para la realización de un mapa arqueológico regional, el cual ya tenemos bien adelantado. El presente es el resultado de algunas de nuestras exploraciones en la zona, y aspiramos poder ampliar un poco más la investigación en todas sus partes.

Para finalizar esta introducción citaremos algunas notas escritas por el Dr. Cruxent, que convienen conocerse debido a su interés para la arqueología histórica.

"Estimamos, que para la América Latina, es de gran importancia la arqueología histórica; y en especial el estudio de la cerámica colonial. Escasos han sido sus cultores quienes en general su interés ha tenido más bien un carácter accidental. En sus excavaciones prehispánicas, han aparecido materiales históricos coexistiendo con la arqueología aborigen. Otros nos han confesado, que habían destinado los tiestos modernos, por considerarlos intrusivos".

"Durante largos años, en la arqueología americana, se desechó el material colonial, por desconocimiento de su valor, y por falta de estudios sobre la materia [. . .]".

"Actualmente, la proliferación del espíritu 'coleccionista', como los buscadores de botones, clavos, tesoros, pipas, etc., nos enfrenta ante una situación alarmante en cuanto a la destrucción o mutilación de los yacimientos históricos, pues luego de pasar las hordas de 'escarbadores', arransan con la estratigrafía y con todo cuanto tropiezan. Las minas de Panamá Vieja, son un ejemplo patente de este vandalismo. Por más celo que desplieguen las autoridades competentes, nuestra experiencia nos ha demostrado que el empeño de que se cumplan las leyes, resulta inalcanzable; el problema es demasiado extenso para un total control policial.

"Según nuestro criterio, una de las pocas soluciones que pueden dar resultados positivos para lograr 'salvar algo' para las generaciones futuras, es además de una rígida legislación y guardianes honestos, una enérgica acción de todo un plan de intensiva exploración, excavaciones destinadas al logro de una documentación limitada, pero lo suficientemente útil para el conocimiento del panorama".

"¿Pero dónde están y cuántos somos los auténticos arqueólogos en América Latina?"

"No hay duda que la cifra que logremos estará muy por debajo de las necesidades; a ello hay que restarle aquellos arqueólogos dedicados a las grandes excavaciones, en las que pueden disfrutarse de un campamento, otras comodidades y una cierta movilidad, que les permite en muchos casos, cuidar otros intereses en la ciudad". ■

SANTA CLARA DE CARAMACATE

A partir de los documentos que hacen referencia de una Misión ubicada en los actuales límites Portuguesa–Cojedes, que tenía por nombre Santa Clara de Caramacate, observamos en la toponimia actual que ningún poblado conserva este nombre; solamente una quebrada lo tenía, la «Quebrada Caramacate». Así nos dimos a la tarea de recoger la tradición oral para tratar de localizar el sitio donde fue fundada la citada Misión, luego procedimos a la búsqueda de guías y posteriormente a la exploración de la zona.

Caramacate era un pueblo de Misión que tuvo sus inicios hacia 1750 y consolidó su fundación en los tres años siguientes. Allí los misioneros llevaron indios "mulatos, dispersos y vagos", entre éstos habían indios "gayones". Conviene recordar que las denominaciones despectivas, como las arriba citadas, eran las que se danban a los indígenas que hacían de una u otra forma resistencia a la colonización. Es así como al aborigen se le dio la fama de "flojo" y "perezoso", sin ocurrírseles pensar, a quienes usan estos términos, que el no querer trabajar era una forma pasiva de resistencia a la colonización, e incluso existieron algunos aborígenes que no solamente resistieron pasivamente, sino también en una forma más activa o sea con las armas con que contaban, como es el caso de los Jirajaras y los Gayones (ver nuestro ensayo sobre los Centros poblados con indios Gayones).

En Caramacate a la visita del Obispo Mariano Martí, en febrero de 1779, se observaron excelentes tierras, muy fértiles, donde "Humanizaban el paisaje labranzas de añil y maíz con cañadazales y cacaoteles, amén de otros cultivos. . ." Por no existir un cementerio hasta la visita de Martí, nos refiere este Obispo que "He ordenado que se haga cementerio".

Las tierras eran preparadas posiblemente en tiempo de verano, haciendo la roza de los árboles, que cuando estaban secos, les pren-

dían fuego y luego realizaban sembradíos, utilizando para estos trabajos el hacha, machete, tácis o calabozo, e instrumentos de madera como la coa.

Según nos refiere Federico Brito Figueroa, el pueblo de Caramacate fue un importante centro en los alzamientos de la Guerra Federal; desde sus precedentes con la insurrección campesina de 1846, en su período de apogeo, hasta su final mucho después de la firma de la traición o Pacto de Coche. Después del asesinato de Zamora en San Carlos (Estado Cojedes) en 1858.

En septiembre de 1984, nos dirigimos hacia el municipio Juan de Mata Suárez, del Distrito Anzoátegui, Estado Cojedes; Armando José González Segovia y Pedro Pablo Linarez con la finalidad de ubicar el pueblo desaparecido, Caramacate, del cual ya habíamos encontrado informantes de la zona que ya habían visitado el sitio. En el pueblo de Apartaderos, capital del Municipio, buscamos a los señores Valerio García y Evelio Rumbos, quienes conocían el lugar y colaboraron con nosotros en la exploración de las riberas de la quebrada.

En la primera visita el sitio se encontraba semidestruído por la erosión causada por la quebrada Caramacate, de donde tomó el nombre el pueblo, pero los daños más graves eran causados por los saques de arena y la construcción de lagunas.

Las ruinas que observamos era un hueco medio tapiado por la tierra, que suponemos era un antiguo horno, medía 150 cm. por 350 cm. con una profundidad de 100 cm. además se observó gran cantidad de ladrillos y tejas, de las cuales se recolectaron algunas muestras indiscriminadamente, que aunque no es recomendable, hay veces que es necesario, como veremos seguidamente.

La segunda visita al sitio la realizamos en julio de 1985, A. J. González Segovia y Pablo N. Ochoa J. y nos encontramos con la desagradable sorpresa que el sitio había sido destruído, sin embargo recorrimos la zona para tratar de localizar alguna evidencia arqueológica (cerámica, ladrillos, tejas, etc.), pero solamente quedaban montones de arena y una parte sembrada de maíz en lo que había sido un pueblo colonial.

TANQUE DEL AÑIL.

En agosto de 1985, con la colaboración del Sr. Valerio García, logramos ubicar un tanque que al parecer era utilizado para el procesamiento del añil; y suponemos que era para el procesamiento del

Dibujo 1

Km. 0 1 2 3

Vía Aroíta

Vía Río Claro

Quebrada
Caramacate

Quebrada
de Onoto

Estado PORTUGUESA

Río Cojedes

Puente

Vía Acarigua -
San Carlos

Onoto

Apartaderos

San Rafael

Emb. Las Majaguas

Estado COJEDES

1.- Pueblo de Misión "Santa Clara de Caramacate".
2.- Tanque.

cultivo del añil porque esta planta es referida en diversos documentos que hemos tenido la oportunidad de trabajar.

Al parecer este tanque pertenecía a la Misión de Caramacate, según suponemos, basándonos en la poca distancia a que se encuentra de las ruinas que ubicamos de la citada Misión, y en los documentos que ubican el terreno donde se encuentra el tanque como perteneciente al pueblo de Caramacate.

El tanque mide 11 por 13 mts. en su totalidad y a la vez está dividido en cuatro partes que se comunican entre sí, a las que denominamos D1, D2, D3 y D4, (ver dibujo anexo).

Es de piedras sobrepuestas las unas con las otras y unidas con el mismo material con que está frisada de manera que nos recuerda a la descrita por Cruxent en «La Macolla» (aunque hay que recordar que en La Macolla las piedras no están pegadas, sino encajadas de una forma que se trancan unas con otras), y a los muros de piedra que se encuentran en los Andes.,

El friso que conserva es de cal y arena, esta mezcla es conocida en algunas partes como "calicanto" y es denominada, también, como "Mezcla Real"; Lisandro Alvarado define en el "Glosario del Bajo Español de Venezuela", «MEZCLA REAL». Mortero en que entran 3 partes de cal por 2 de arena".

En algunas partes el friso se ha desprendido por los diversos factores que lo afectan como el cambio de clima, las lluvias, el viento y otros.

No sabemos si este calicanto usado para unir las piedras entre sí y para frisar le hayan agregado otra sustancia para endurecer y facilitar el pegamento entre las piedras, pero lo suponemos porque entre los ingleses era usual agregarle jugo de caña a los muros, e igualmente los españoles le agragaban guarapo de caña o sangre a la mezcla para hacer las paredes, esto le daba a las construcciones coloniales una consistencia dura "como de piedra", por eso no es de extrañar que de hacer un análisis químico de alguna muestra del tanque aparezca una sustancia semejante.

Pudimos observar hacia la parte sur una especie de canal o drenaje, que estimamos pudo servir para surtir de agua al tanque; se han acumulado en el fondo del citado tanque, sedimentos vegetales (hoja y palos) y tierra, que mide de 50 a 80 cm.

Presentamos el dibujo de las cuatro paredes correspondientes a la parte que denominamos D1.

CROQUIS DEL SITIO

Vía Apartaderos - Aroíta

Centro

Galpón

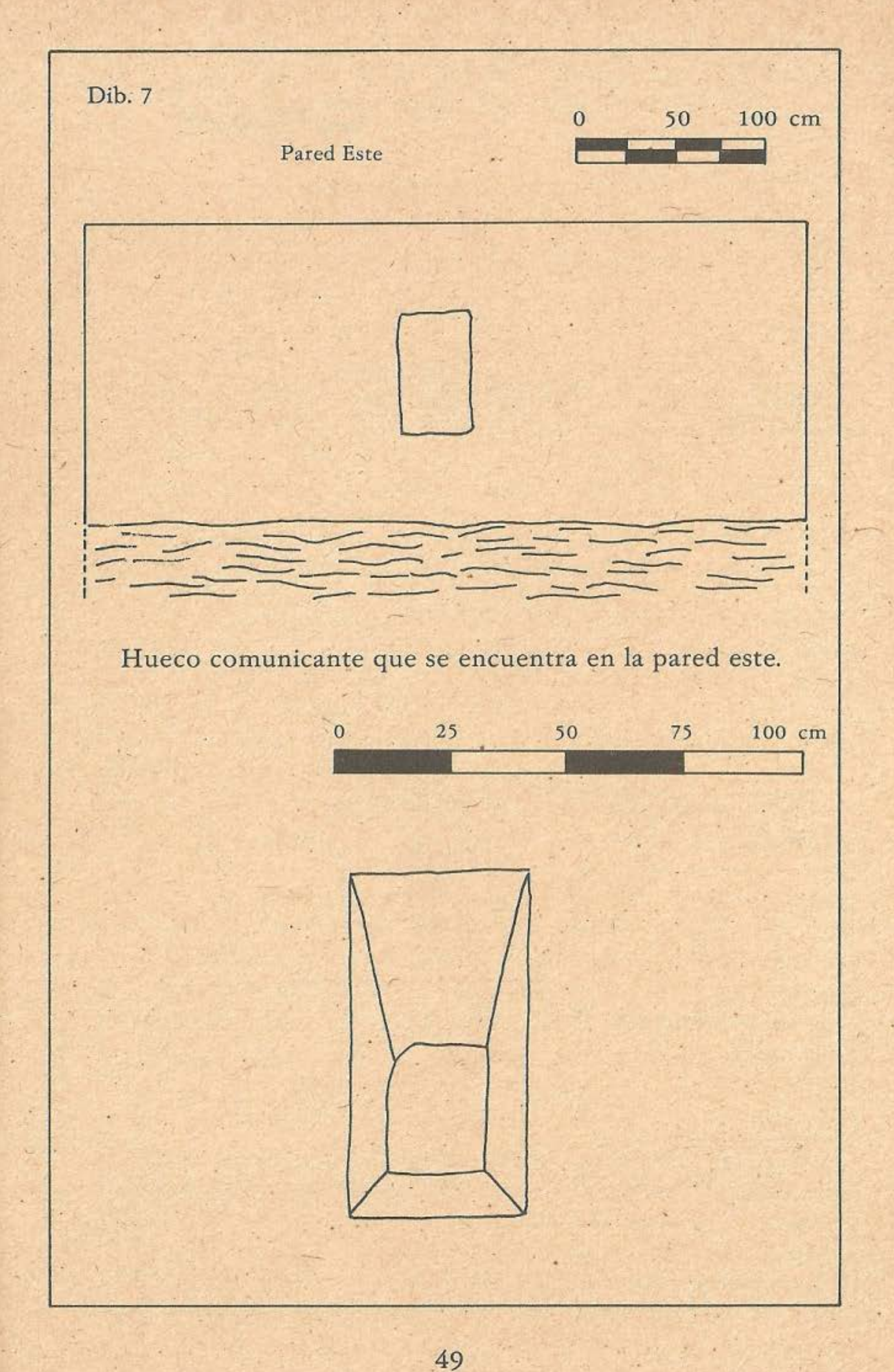
Posible
Canal

Tanque

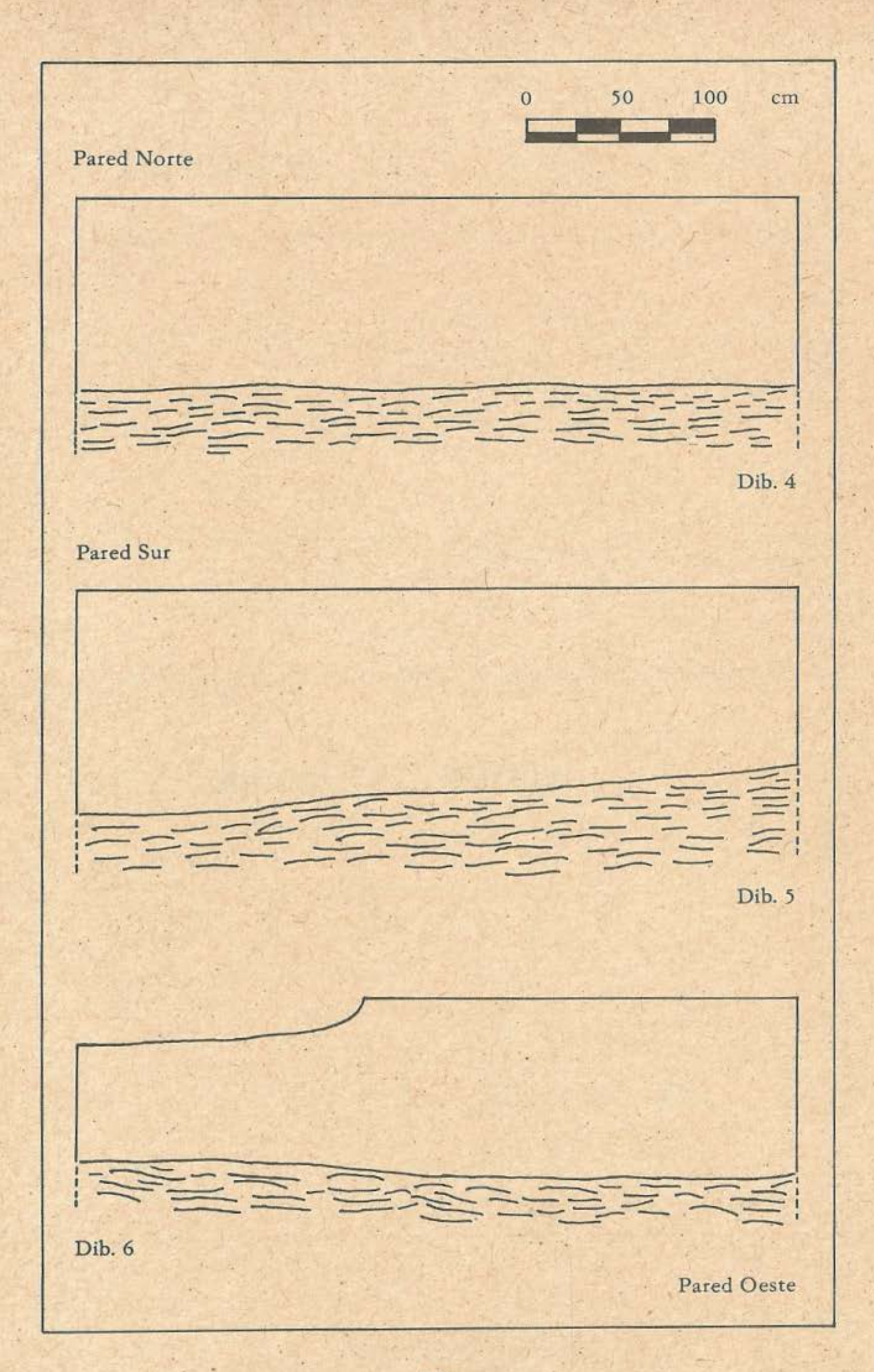
Quebrada La Llorona

Tanque de procesar añil, Distrito Anzoátegui, Municipio Juan de Mata Suárez, Estado Cojedes.

D4
D3
Parte Norte
Parte Oeste
Parte Este
D1
D2
Parte Sur
130°
40°
N
0 1 2 3 4 5 mt.



Hueco comunicante que se encuentra en la pared este.


0
50
100
cm
Pared Norte
Dib. 4
Pared Sur
Dib. 5
Dib. 6
Pared Oeste

El añil es una plante herbácea familia de las palonáceas de cuyos tallos y hojas se puede sacar un material colorante azul o azulado; los botánicos la denominan *Indigofera tintorera* e *Indigofera añil* (según Linneo).

Alvarado describe esta planta como un árbol "del que se saca una madera pardo-rojiza con tenues manchas finas, compacta, con líneas vasculares pequeñas".

Esta planta de añil, fue de gran importancia en la época colonial venezolana, según demostró Humbolt.

Raúl Homero de Pascuali localizó unos tanques de procesar añil en el Banco deBuchí y El Bajío, en el Estado Portuguesa, y refiere que están hecho con la "Mezcla Real", pero falta completar el trabajo en la zona, para intentar relacionarlo con el contexto histórico donde se encuentra.

SAN RAFAEL DE ONOTO

Según los documentos del año 1726 en adelante, nos refieren que San Rafael de Onoto, se fundó por primvera vez como Misión en las riberas de la quebrada de Onoto, jurisdicción de Villa de San Carlos (actual Estado Cojedes) con 263 indios "gentiles de ambos sexos de nación otomacos, guaranaos y amaibos", según escribió Fray Salvador de Cádiz, en octubre de 1726.

En el Resúmen Histórico realizado por quince Misioneros encabezados por Fray Miguel de Oliveros y Fray Agustín de Ubrique, el año 1745, se lee que después de la fundación de San Rafael de Onoto en 1726 "...dentro de dos meses hicieron todos los referidos indios fuga y despachándose el teniente y los alcaldes de dicha villa de San Carlos se aprendieron los más y restituyeron su pueblo donde hoy existe..."; o sea que las riberas del Cojedes y en la época colonial pasó a depender de la Villa de Araure, actual Estado Portuquesa.

Este traslado también es probado por el análisis de toponímico, ya que en el citado pueblo persistió el nombre de «ONOTO», tomado de la quebrada donde se fundó por primera vez.

Aunque hemos realizado trabajos de campo, y nos hemos andado parte de la quebrada de Onoto, en busca de los restos materiales de los 263 indios que vivieron dos meses en las riberas de la citada quebrada, nuestros intentos no han resultado satisfactorios, hasta los momentos, pero todavía consideramos que estamos en condiciones de ubicar este sitio para tener una visión general del problema. ■

BIBLIOGRAFIA

Academia Nacional de la Historia. *Descubrimiento y Conquista de Venezuela.* Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. 1962, t. II, pp. XXIII - 413. Contiene interesantes relaciones sobre los viajes de Nicolás Federman, Ambrisio Alfínger, Jorge Espira y Felipe de Hutten.

Relaciones Geográficas de Venezuela. Caracas. Academia Nacional de Historia. 1964. pp. LVI - 578. Contiene Relaciones de diversos Gobernadores y poderosos desde el siglo XVI al XVIII.

Acosta Saignes, Miguel *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela.* Caracas. 1Ediciones Biblioteca de la U.C.V. 1961. pp. XXLV - 247.

Historia de Venezuela. (Epoca Prehispánica). Caracas. Edic. EDIME. 1969, t.1. pp. 1-224.

Acosta Saignes, Miguel. *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela.* Caracas. Edic. Biblioteca de la U.C.V. 1961. pp. XXLV - 247.

__________; *Historia de Venezuela.* (Epoca Prehispánica). Caracas. Ediciones EDIME. 1969. t. 1. pp 1-224.

__________; *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela.* Caracas. Edi. VADELL Hermanos. 1984. pp. 409.

Aguado, Fray Pedro de. *Historia de Venezuela.* Publicaciones de la Real Academia de la Historia. Madrid. Edit. Maestre, 1950. t.1 pp. 699; t11. pp. 551.

Arcaya, Pedro Manuel. *Historia del Estado Falcón.* T.I. Caracas. fundación Eugenio Mendoza. 1977. pp. 203.

Arcila Farías, Eduardo. *Economía Colonial de Venezuela.* (Colección Tierra Firme Nº 24) México. Fondo de Cultura Económica. 1946. pp X - 509.

__________; *El Régimen de la Encomienda en Venezuela.* Sevilla. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. 1957. pp III - 378.

__________; *El Régimen de Propiedad Territorial en Hispanoamérica;* en la obra de Pia de Chua 1568-1825. (Documentos). Caracas. U.C.V. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. 1968. pp. 10-49.

Archivo General de la Nación. *Encomiendas.* Caracas. Tip. Americana, 1945. t. III pp 336. Contiene las Encomiendas del Estado Lara. El t. V, Imprenta Nacional, 1949, pp. 384, contiene las Encomiendas del Estado Portuguesa, Cojedes y Maracaibo.

Alvarado, Lisandro. *Datos Etnográficos de Venezuela.* (Obras Completas de Lisandro Alvarado). Caracas. Ministerio de Educación. 1956. vol. IV. pp. XXVII - 509.

__________; *Glosario del Bajo Español en Venezuela.* Obras Completas de Lisandro Alvarado. Caracas. Ministerio de Educación. 1954-55. Vol. 11 - (Acepciones Especiales), pp. XXV - 505. vol. III. (Neologismos y Arcaismos), pp. 397.

__________; *Glosario de Voces Indígenas de Venezuela.* Obras Completas de Lisandro Alvarado, Caracas, Ministerio de Educación. 1953. Vol. I. pp. XXVI - 424.

__________; *Pesos y Medidas usados en Venezuela.* Obras Completas de Lisandro Alvarado. Caracas. Ministerio de Educación. 1958. Vol. VIII. pp. 247-258.

__________; *Voces Geográficas.* (Trabajo Complementario); en Glosario de Voces Indígenas de Venezuela. (Arriba citado). 1953. pp. 367-402.

Appun, Karl Ferdinand. *En los Trópicos.* (Colección Ciencias Sociales) (Capítulo "Por los Llanos de El Baúl". pp. 210-283). Caracas. Ediciones Biblioteca de la U.C.V. Traducción de Federico Ritter. 1961. pp. 519.

Barrios Freites, Manuel. *Monografía del Estado Portuguesa.* Caracas. Edit. RAGON. s/f (1956) pp. 83.

Blanco, José Félix y Ramón Aspúrua. *Documentos para la Vida Pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia.* Caracas. Imprenta de la "Opinión Nacional". 1875. t. 1. pp. XVIII - 555.

Brito Figueroa, Federico. *Historia Económica y Social de Venezuela.* (Una estructura para su estudio), Caracas. Ediciones Biblioteca de la U.C.V. 1973. t. 1. pp. 343.

__________; *Tiempo de Ezequiel Zamora.* Caracas. Ediciones Biblioteca de la U.C.V., 1981, pp. 565.

Carrocera, Fray Buenaventura de. *Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas.* (Documentos) (Colección Fuentes para la Historia Colonial Venezolana; vols. 111, 112, 113) Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1972. t. 1. pp. XLIII - 654; t. 11 pp. 438; t. 111, pp. 504.

Carrocera, Fray Cayetano de. *La Labor Literaria y Cultural de la Orden Franciscana en Venezuela.* (Ensayo de una Bibliografía). Caracas. *Boletín de la Acade-*

mia Nacional de la Historia. t. XLIII Nº 172. Octubre-Diciembre 1960. pp. 721 - 755.

Castellanos, Juan de. *Elegías de Varones Ilustres de Indias.* (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Vol. 57) Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1962. pp. XLV - 284.

Cisneros, Joseph Luis de. *Descripción Exacta de la Provincia de Venezuela.* Caracas Edi. Avila Gráfica. 1950. pp. XV - 159.

Cruxent, J.M. y Rousse, Irving. *Arqueología Cronológica de Venezuela.* Caracas. Edit. Ernesto Armitano. 1982. Vol. I. pp. 476.

Federmann, Kiklauss. *Narración del Primer Viaje de Federmann a Venezuela.* Caracas, Lit. y Tipo. Comercio. Traducción y notas del Dr. Pedro Manuel Arcaya. 1916. pp. 135.

__________; *Viaje a las Indias del Mar Océano.* Traducción Mélida Orfila. 1945. pp. 167.

Fuchas, Helmuth. *Tres Mapas Lingüísticos de la Población Aborigen de Venezuela.* Caracas, *Folia Antropológica,* Nº 2. 1961. pp. 25-61.

Gómez Canedo, Lino. *La Provincia Franciscana de Santa Cruz de Caracas.* (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Vols. 121, 122, 123). Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1975. t. 1, pp. 577; t. 11, pp. 537; t. 111, pp. 602.

González Segovia, Andrés José. *Cojedes un Pueblo con Historia.* San Carlos. Mimeografía. Asamblea Legislativa del Estado Cojedes. 27-08-984; y el Semanario El Tocuyo, Edo. Lara, Primera Semana Octubre 1984. p. 7.

__________; Informe al Club Arqueológico del Instituto de Tecnología del Estado Portuguesa. 1986.

__________; *Ensayo sobre los Centros Poblados de Indios Gayones.* (Inédito). 1985.

__________ y Pablo N. Ochoa Jiménez. Informe al Centro de Investigaciones "Vicente Puppio". 5 de Agosto 1985.

González, Armando. Linarez, Pedro y Rodríguez T., Alvaro. *Hacia la Interpretación Social de los pueblos Caquetíos.* Ponencia Nº 16 en el Seminario "Las Razones Históricas de los No Descubiertos", enmarcada en las jornadas preparatorias hacia el Congreso Continental de los No Descubiertos. Cátedra «Pío Tamayo». Centro de Estudios de Historia Actual. FACES / UCV. Instituto Universitario Pedagógico de Maracay. (IUPEMAR), Abril 1987. pp. 10.

Hernández Baño, Adrián. *Los Caquetíos de Falcón.* Coro. Publicaciones del Instituto de Cultura del Estado Falcón. 1984. pp. 126.

Jahn, Alfredo. *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela.* Caracas. Lit. y Tip. del Comercio. 1927. pp. VIII + 417.

Lodales, Fray Baltazar de. *Los Franciscanos Capuchinos en Venezuela.* (Documentos referentes a las Misiones de Franciscanos en esta República). Caracas. C.A. Edit. Empresa Gütemberg (2ª Edición corregida y aumentada). 1929. t. 1. pp. 404.

Loreto Loreto, Jesús. *San Carlos, Estado Cojedes. Aspectos Históricos.* (Plan Rector de Desarrollo Urbanístico. Dirección de Planeamiento Urbano. Concejo Municipal del Distrito San Carlos. Abril 1978. t. 111. pp. 60.

Martí, Obispo Mariano. *Documentos Relativos a su Visita Pastoral a la Diócesis de Caracas 1771 - 1784. Libro Personal.* (Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Vols. 95, 96) Caracas. Edic. Bibliteca Academia Nacional de la Historia. 1969. t. 1. pp. CXI + 637. t. 11. p. 732.

__________; *Relación y Testimonio Integro de la Visita General a este Obispado de Caracas y Venezuela hecha por el Dr. Don Mariano Martí.* Caracas. Libro Manuscrito en la Biblioteca Nacional.

__________; *Relación y Testimonio Integro de la Visita General a este Obispado de Caracas y Venezuela hecha por el Ilmo. D.D. Mariano Martí en 1771 - 1784.* Caracas. Edic. Parra León. 1929.l t. 1. pp. LVI + 336; t. 11 pp. 358: t. 111. pp. 286.

Martínez, Tomás Polanco. *Esbozo sobre Historia Económica de Venezuela* (Primera etapa. La Colonia. 1498 - 1810) Caracas. Edit. Ancora. 1950. pp. 249.

Max Carlos. *Formas Anteriores a la Producción Capitalista.* En el Método de la Economía Política. (Col. 70. Nº 1000) Mexico. Edit. Grijalbo. 1971. pp. 108 - 158.

Nectario María Pralón, Hno. *Historia del Estado Portuguesa.* Caracas. Ministerio de Educación. 1981. pp. 142.

Olavarriaga, Pedro José de. *Instrucción General y Particular del Estado Presente de la Provincia de Venezuela en los Años 1720 - 1721.* (Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela). Caracas. Edic. de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1965. pp. 416.

Oramás, Luis R. *Materiales para el Estudio de los dialectos Ayamán, Gayón, Jirajara y Ajagua.* Caracas. Lit. del Comercio. 1916. pp. 68.

Oviedo y Baños, José de. *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela.* (Col. Caura. Clásicos Literarios). Caracas. Fund. CADAFE. 1982. t. 1, pp. XXIII + 273. t. 11. pp. 616.

__________; *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela.* Madrid. Edit. Luis Navarro. 1885. t. 11 pp 441.

Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de. 2Historia General y Natural de Indias en Enciclopedia de Venezuela. t. 1. Caracas. Edit. Andrés Bello. 1973. pp. 65-180.

Padro, Isaac J. *Historia de Venezuela* (Descubrimiento y Conquista). Caracas. Edit. Edime. 1969. t. 1. pp. 225-560.

Perera, Ambrosio. *Historia de la Organización de Pueblos Antiguos de Venezuela* (Génesis, Proceso y Consolidación de Pueblos Coloniales de Barquisimeto, El Tocuyo, Carora y Nirgua). Madrid. Imprenta Juan Bravo. 1964. t.1, pp. 233; t. 11, pp 245; t. 111, pp. 287.

Rouse, Irving. *La Arqueología de las Antillas Mayores.* Caracas, *Acta Venezolana,* t. II, N° 1-4, julio 1946 - junio de 1947. pp. 36 - 45.

__________; *The Gruta Sequence and its Implications.* En Unidad y Variedad (Ensayos en homenaje a José M. Cruxent), Caracas. Edic. Centros de Estudios Avanzados del IVIC. 1978. pp. 203-229.

Rouse, Irving y Cruxent, José M. *Arqueología Venezolana.* Caracas, Edic. del IVIC. Traducido de la versión original publicada en New Haven en 1963. pp. XIII + 212.

Ruiz Guevara, J.E. *Barinas. Piedras Herradas.* Mérida, Venezuela. CORPOANDES. 1983. pp. 22.

Salas, Julio C. *Etnografía de Venezuela.* (Estados Mérida, Trujillo y Táchira) (Los Aborígenes de la Cordillera de Los Andes). Mérida. Tallertes Gráficos de la Universidad de los Andes. 1956. pp. 266.

Sanoja, Mario y Vargas, Iraida. *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos.* Caracas. Monte Avila Edit. 1979. pp. 292.

Schabel, Miguel Alejo. *Relación de su Viaje a Cocorote, Barquisimeto y El Real.* (Año 1704): en el Anuario del Instituto de Antropología e Historia de la U.C.V. 1965. t II, pp. 269-306).

Simón, Fray Pedro. *Noticias Historiales de Venezuela.* (Colec. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Vol. 67) Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. 1963. t. II, pp. 696).

Tagarra, J.M. *Que Aprendan la Lengua los Naturales.* Caracas *Venezuela Misionera.* Año XXXI, N° 357. 1969. pp. 23 - 27).

Tamayo, Francisco. *Ensayo sobre el Arte Pictórico de los Caquetíos y Gayones con un bosquejo de la Evolución del Arte.* Caracas. Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. N° 10. 1932. t. I., pp. 398 - 405.

__________; *Introducción al Estudio de la Influencia del Indio en el Conocimiento de las Plantas, en cuanto atañe a Venezuela.* Caracas. Boletín Indigenista Venezolano. Año VI. N° 1-4. t. VI, pp. 119 - 126.

Tapia, Fray Diego de. *Rezo Cotidiano en Lengua Cumanagota.* (Estudio Preliminar de Pablo Ojer, Edic. Crítica Carmela Bentivenga). Caracas. Universidad Católica Andrés Bello. 1969. pp. 146.

Tarble K. y Zucchi, A. *Nuevos Datos sobre la Arqueología Tardía del Orinoco.* Caracas. *Acta Científica Venezolana*. Vol. 35. Nº 5/6. 1984. pp. 434-445. Lamentablemente al momento de redactar el trabajo sobre «Los Pueblos Caquetíos» no teníamos esta publicación a la mano, pero conviene resaltar que estos dos arqueólogos también plantean la necesidad de buscar la relación de los materiales arqueológicos con los etnológicos.

Trujillo, León. *Biografía de Albarico.* (Antigua Misión de Nuestra Señora de la Caridad de Tinajas). San Felipe. Imprenta del Edo. Yaracuy. 1962. pp. 325.

Vaz J., Eduardo y Cruxent, José M. *Determination of the Provience of Majolica Pottery Found in the Caribbean Area Using its Gamma-Ray induced Thermoluminescence.* Reprinted from American Antiquity. Vol 40. Nº 1. Enero 1975. pp. 71 - 82.

Vila, Marcos Aurelio. *Aspectos Geográficos del Estado Cojedes.* Caracas. Corporación Venezolana de Fomento. 1956. pp.221.

Vila, Pablo. *El Obispo Martí.* (Interpretación Humana y Geográfica de la Larga Marcha Pastoral del Obispo Mariano Martí en la Diócesis de Caracas). Caracas. Facultad de Humanidades y Educación. 1981. Vol. 11, pp. 431.

Veracochea, Emilia Troconis de. *Historia de El Tocuyo Colonial.* (Período Histórico 1545-1810). Caracas. Facultad de Humanidades y Educación de la U.C.V. 1977. pp. 479.

Zucchi, Alberta y Tarble, Key. *Turén: La Confluencia Cultural Orinoco - Lara - Falcón.* Caracas. Acta Científica Venezolana (ASOVAC). Vol. 30. Suplementeo Nº 1. 1973. p. 3.

__________ y Denevan, William M. *Campos Elevados e Historia Cultural Prehispánica en los Llanos Occidentales de Venezuela.* Caracas. Universidad Católica Andres Bello. 1979. pp. 178.

ENTREVISTAS
(Materiales Anexos)

Conversación del Prof. J.M. Cruxent con Pedro Pablo Linarez y Armando J. González S., el 24 de octubre de 1984 (entre otras) Se trató sobre el uso de la arqueología como fuente para la investigación histórica, entre otros temas.

Transcripción, hecha por A. González y Pedro Linarez, de la Conferencia dada por el Dr. Cruxent en la Cátedra "Simón Bolívar" de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, el 22 de octubre de 1981. El "cassette" está archivado en el Museo Arqueológico de la U.L.A., Mérida.

Conversación con el Prof. de la Universidad Central de Venezuela Pablo Ojer y Armando J. González S., el 28 de junio de 1985. Se discutió sobre los estudios que se han realizado sobre las Misiones; agradecemos al Prof. Ojer los datos y el material que nos proporcionó que consisten en las guías que elaboró para sus clases de historia colonial de Venezuela en la U.C.V., aunque discrepamos de algunas de sus opiniones.

Conferencia del Historiador y Arqueólogo José Esteban Ruiz Guevara en el Museo de Arte Moderno. Mérida, Venezuela, 4 de octubre de 1985.□

INDICE

Págs.

Exordio 11
Los Pueblos Caquetíos 15
Pueblos de Misión 25
Caramacate 37
Bibliografía 53

ARMANDO J. GONZALEZ SEGOVIA

Nació en Yaracurito, estado Portuguesa, en 1965. Colaborador en publicaciones periódicas de Caracas, San Cristóbal, El Tocuyo, Valencia y otras ciudades del país. Reside en Cojedes desde muy temprana edad; ha recibido cursos de capacitación en investigación arqueológica y antropológica en prestigiosos institutos de educación superior y diversos museos de Venezuela.

Con apenas 21 años de edad ganó, en 1986, el Premio Municipal de Literatura en la mención prosa del Distrito San Carlos del Estado Cojedes con el texto que ahora publicamos. Actualmente se desempeña como docente en investigación histórica acerca de los pueblos indígenas del Estado Cojedes.